



OLAC

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - IEALC

Año 2019 | Número 3

Reseña de *La condición intelectual: informe para una academia*

Raúl Rodríguez Freire, Santiago, Ediciones Mimesis, 2018, 162 páginas.

Reseña bibliográfica por Pablo Pérez Wilson

RECIBIDO: 25 de marzo de 2019

Reseña de *La condición intelectual: informe para una academia*

Raúl Rodríguez Freire, Santiago, Ediciones Mimesis, 2018, 162 páginas.

Pablo Pérez Wilson
City University of New York – Baruch College
pablo.perezwilson@baruch.cuny.edu

Preguntar por el lugar del intelectual en la sociedad no es lo mismo que preguntar por las condiciones de producción en la universidad neoliberal. Esta es la tensión central presente en *La condición intelectual: informe para una academia* de Raúl Rodríguez Freire. Tensión central porque constituye un adentro entre el lector al que se dirige el libro y el afuera establecido por una serie de problemas asociados a las transformaciones contemporáneas del trabajo. El libro se posiciona entre ambos espacios para argumentar que no es posible separar los cambios sociales de los ocurridos en la universidad.

Más que informe para una academia el libro funciona como una etnografía reflexiva. Retrata con fidelidad prácticas incorporadas al quehacer académico que en los últimos años han contribuido a profundizar cambios en la estructura y sentido de la universidad junto con mutaciones más profundas a nivel subjetivo. El modo de proceder es original. En vez de ofrecer un panorama exhaustivo de los artefactos que definen a la universidad contemporánea el libro se arma desde la experiencia subjetiva del investigador. La efectividad del contraste supone el conocimiento de primera mano de los referentes. El lector ideal ya vive entre fondos concursables, incentivos monetarios para publicación en revistas indexadas, rankings para universidades, becas, fondos y revistas e índices para calcular impacto de las publicaciones.

A simple vista la pregunta parece sencilla ¿en qué consiste el atractivo de sitios como Academia.edu? La respuesta de Rodríguez Freire es contundente: Academia.edu es uno de los mejores ejemplos de cómo las dinámicas de valorización y acumulación contemporáneas usufructúan de la intersección entre afecto y precarización. La plataforma ofrece un servicio gratuito para compartir documentos, publicaciones o borradores de investigaciones en curso. Tal vez su principal atractivo consiste en que sirve como un sistema de afiliación institucional donde cada usuario puede generar un perfil de investigador individualizado. Como otras redes sociales se puede seguir y ser seguido por otros usuarios. Al momento de inscripción o acceso se pueden utilizar perfiles o

cuentas ya existentes en redes sociales como Facebook o de servicios de correo electrónico como Gmail. De esta manera Academia.edu accede e integra información de dichas plataformas para generar listas de potenciales seguidores, individualizar patrones de búsqueda de documentos y sugerir otros perfiles afines. Como otras redes y plataformas, Academia.edu también genera incentivos para perpetuar el uso del sitio al corresponder constantemente con el usuario para destacar publicaciones, subir las propias e interactuar en el propio sitio sugiriendo, comentando o archivando las de otros. Academia.edu reporta sobre la interacción del perfil del usuario entregando información sobre el número y localización geográfica de las visitas o incluso de las búsquedas de su nombre en la web. La paradoja detallada en *La condición intelectual* es que sitios como Academia.edu expresan la inversión contemporánea entre valorización y acumulación. Academia.edu no genera ganancias por el pago de suscripciones. Incluso los documentos añadidos al sitio son secundarios con independencia de su extensión, pulcritud, formato o si han sido publicados o no. El negocio de Academia.edu consiste en la cantidad y calidad de información que posee sobre sus usuarios. El objetivo de Academia.edu y otras plataformas similares como ResearchGate o Google Scholar es el metadata o la colección y sistematización de información sobre grandes conjuntos de datos.

La condición intelectual argumenta que la forma en que experimentamos la interacción con Academia.edu y otras plataformas similares pertenece a una mutación en las formas del trabajo que tensiona los debates sobre la distinción entre trabajo manual e intelectual. Para llegar a dicha consideración el libro altera el curso normal de exposición argumental al proponer una serie de cambios en la diagramación del texto en forma de extensas citas e imágenes. Esto fuerza al lector a dar saltos o esquivar ciertas partes del texto para luego volver ya con otro sentido a la lectura lineal. Simultáneamente las citas y textos intercalados forman un pequeño canon de autores a los que se retorna una y otra vez. Con esto se logra un efecto de interrupción y reforzamiento de ideas provenientes tanto de textos de ficción como de no-ficción. El extremo de esta estrategia se encuentra en los extensos y decididamente extemporáneos comentarios que intervienen la bibliografía final generando una sobrevida del libro entre agradecimientos personales, reconocimiento a la importancia de algunos textos sobre otros y reflexiones o incluso retractaciones sobre el propio libro. Desde esa bibliografía intervenida se entiende de mejor manera la supresión de las citas a pie de página o al final del texto. La idea es modificar la rigidez de los formatos de normalización de la escritura académica ofreciendo una alternativa en el propio libro. *La condición intelectual* postula que cualquier consideración sobre la diferencia o indistinción entre trabajo manual e intelectual pasa por una revisión de los protocolos de investigación y especialmente de la manera en que

son divulgados sus resultados. Para Rodríguez Freire no es suficiente con apuntar a la ya conocida crítica al artículo o “paper” científico y su extensión casi completa al campo de las humanidades y ciencias sociales interpretativas como formato único de transmisión de resultados de investigación o intercambio de ideas en una determinada disciplina. La discusión planteada pretende reencausar esas discusiones en torno al “paper” y al sistema de arbitraje para artículos y libros académicos planteada hace unos años en el contexto chileno por José Santos Herceg, entre otros. En el mismo sentido, tampoco es suficiente la simple insistencia en la diferencia entre “discurso universitario” concebido como interior burocrático y “pensamiento” entendido como un afuera u horizonte de escape. Para Rodríguez Freire quienes abogan o reclaman para sí un posicionamiento exterior a las dinámicas burocratizantes de la universidad contemporánea normalmente hacen caso omiso cuando se trata de su involucramiento en las prácticas concretas que ayudan a perpetuarla. La situación de precariedad permanente de la enorme mayoría de investigadores en proporción a la expansión neoliberal de la oferta universitaria crea una brecha de exclusión donde una minoría reclama simultáneamente más estado en forma de becas, apoyos e incentivos; y también más mercado, en forma de la monetarización estatalizada vía subvención de la investigación en humanidades y ciencias sociales.

El libro es cauto a la hora de partir aguas de manera tajante en la polémica “paper” versus ensayo. La forma en que se expresa esta cautela es su inclinación experimental. Evidentemente el libro no es un “paper” ni se ajusta a los formatos tradicionales del libro académico. No responde a sus objetivos, reglas de formato o lugar de publicación y circulación. Gracias a su formato y casa editorial independiente el libro pertenece a una tradición que dialoga con iniciativas similares en Chile y otras latitudes. De algún modo es un homenaje al ensayo en el sentido tradicional de experimentación: zigzaguea con hipótesis, encadena conexiones de largo alcance, alude con la cita literaria, diagnostica su propio formato, quiebra expectativas, salta del registro analítico al descriptivo, argumenta *in media res* indistintamente al centro sin contexto o insistencia en el contexto. De esta experimentación se desprende que una de las funciones más relevantes en el libro es la auto-referencialidad o diagnóstico del propio formato-contenido. En sentido limitado hay una especie de lógica de cajas chinas o replicación temática donde la problemática sobre el trabajo manual e intelectual performa la hipótesis del libro como trabajo indistintamente manual e intelectual. El libro describe diferentes perspectivas sobre el trabajo manual e intelectual y su autor-editor también estuvo a cargo del diseño. Sin llegar a una elaboración artesanal es claro el gesto de mayor involucramiento reflejado en la diagramación y apuesta compositiva del texto. En otro nivel el libro busca y experimenta con una serie de modelos intelectuales. Aquí reside la mayor

experimentación en sentido de tanteo o prueba y error. El libro expresa su insatisfacción tanto por el rol reducido del intelectual en la actualidad como por su mutación neoliberal en empresario de sí mismo. Tematiza la distancia o aspiración de autonomía del mercado. El problema es conocido y generalmente se relaciona con la producción artística. Hasta qué punto el resultado del trabajo artístico constituye un exceso irreducible a valor mercancía o, en otros términos, en qué sentido es posible afirmar un ámbito de la vida en que prevalezca el valor de uso como tal. El modelo intelectual buscado, y criticado por su inexistencia, responde a una serie de prácticas desprendidas relativamente del valor de cambio en que destaque ese exceso, autonomía o distancia del capital. No es necesario estar de acuerdo con los que parecen ser los ejemplos que encarnarían este ideal para abrazar la idea de un estado civilizatorio en que predomine el tiempo libre garantizado por una radical redistribución del tiempo socialmente necesario para reproducir la sociedad.

Si hay un llamado a la acción que se pudiera desprender de *La condición intelectual* sería a la activación de formas de trabajo colectivo capaces de generar una red de producción autónoma de los circuitos académicos normalizados. Dicho plan de acción tendría que ir más allá de modificaciones cosméticas al sistema de revisión de pares o evitar publicar en editoriales o revistas pertenecientes a alguno de los mega consorcios editoriales privados como Elsevier, Springer, Taylor & Francis, Wiley-Blackwell o SAGE Publishing. La solución insinuada tampoco apunta a un camino reformista donde iniciativas de acceso abierto como SciELO o depósitos digitales públicos de revistas o editoriales universitarias o independientes se presentan como alternativa pública a corporaciones privadas transnacionales. La respuesta contenida en el libro involucra otro tipo de propuesta asociada a un cambio de registro interpretativo: no hay distinción entre trabajo manual e intelectual, lo que hay es simplemente trabajo. La consecuencia es que la universidad ha perdido su autonomía relativa en la producción de saber. Autonomía aquí se entiende como el establecimiento de una distancia con las fuerzas de la acumulación capitalista. Si la universidad está completamente sumergida al interior de las dinámicas del capital entonces la condición intelectual misma se encuentra en cuestión. En otras palabras, la actividad que distingue al sentido moderno de la universidad ha mutado de tal forma que ya no es posible afirmar que actúe con algún grado de independencia del capital. La paradoja queda entre líneas: el libro busca la construcción de una intelectualidad colectiva a distancia del capital y simultáneamente diagnostica que no hay escape del mismo.

El autor maneja los contornos de la lectura sobre la crisis de la universidad donde destacan nombres como Jean-François Lyotard, Bill Readings y William Spanos. Sin embargo, el

interlocutor más directo es *La crisis no moderna de la universidad moderna (epílogo del conflicto de las facultades)* de Willy Thayer. No es casualidad que Ediciones Mimesis republique el libro de Thayer aparecido por primera vez en 1996. Rodríguez Freire vincula *La crisis no moderna* con un texto anterior del mismo Thayer indicativamente titulado “Fin del ‘trabajo intelectual’ y fin idealista/capitalista de la historia en la ‘era de la subsunción real del capital’” compilado posteriormente en *El fragmento repetido: Escritos en estado de excepción*. Uno de los antecedentes de *La condición intelectual* se puede encontrar en la colección editada e introducida por el propio Rodríguez Freire y Andrés Maximiliano Tello titulada *Descampado: ensayos sobre las contiendas universitarias* donde aparecen textos de Readings, Thayer y otros sobre la universidad en el contexto inmediatamente posterior a las movilizaciones estudiantiles en Chile durante el año 2011. La crisis de la universidad está relacionada con profundas transformaciones económicas en un punto preciso: el tránsito entre subsunción formal y real contenida en el famoso capítulo sexto, ya no tan inédito, de *El Capital* de Marx. Rodríguez Freire sigue a Thayer al afirmar la virtual identificación entre neoliberalismo y subsunción real. La manera de definir técnicamente el conjunto de transformaciones ocurridas como consecuencia de la implementación y extensión de las reformas económicas aplicadas desde mediados de los años setenta es leerlas como el diferencial cualitativo entre subsunción formal y real del trabajo al capital.

Rodríguez Freire hila con mayor finura que Thayer el zigzag de los post-operaistas italianos como Antonio Negri, Paolo Virno, Maurizio Lazzarato y Franco Berardi entre otros influidos por el clásico de Alfred Sohn-Rethel *Trabajo manual y trabajo intelectual*. Si bien el post-operaismo italiano es un grupo heterogéneo, comparten el juicio sobre la centralidad de la noción de subsunción y fundamentalmente el paso a la denominada subsunción real. Ésta última funciona como una especie de núcleo o ficción de origen común de sus desarrollos posteriores a los años setenta. El mejor ejemplo de la continuidad de dicha hipótesis es su aparición en el influyente *Imperio* de Negri y Michael Hardt. Rodríguez Freire se muestra tanto atraído como escéptico por el vocabulario biopolítico del capitalismo cognitivo, el trabajo inmaterial y afectivo, el virtuosismo y la deuda. Sin embargo, acepta parcialmente tanto de los post-operaistas italianos como de Thayer, la hipótesis de la actualidad como época de la subsunción real. La consecuencia de esta aceptación es que la subsunción real se concibe como un plano epocal casi sin fisuras y no como parte del desarrollo histórico de la acumulación capitalista. En otras palabras, la naturaleza o cualidad específica de la subsunción como paso lógico-histórico de la acumulación y no necesariamente en su pura capacidad o instancia de abstracción del capital. Sí, la subsunción es el qué de la acumulación. Pero ésta tiene sentido analizarla solamente en su despliegue histórico en una formación socio-económica específica. Esto

le impide a Rodríguez Freire valorar las nociones de, por ejemplo, periodización, diferenciación interna, subsunción híbrida y otras similares para el mismo complejo teórico-histórico. El gesto que acerca al libro a esas consideraciones es la línea no suficientemente explorada sobre una especie de “retorno” de la subsunción formal. Una consideración de tipo histórico-teórica que periodizara la formación manual-intelectual del trabajo prestaría más atención a la historicidad de las instituciones en un lugar determinado como instancias concretas de la mutación del capital en la universidad. El aporte de *La condición intelectual* se encuentra en su apuesta por innovar en la forma en un tema atingente y fundamentalmente en sus provocadoras hipótesis que no dejarán a nadie que trabaje en o sobre la universidad indiferente.